ENRIQUE FALCÓN

AMONAL
Y OTROS POEMAS

versión en papel
publicada en Ediciones Idea,
colección Atlántica
(Tenerife, 2005)

La versión digital de este texto
está bajo una licencia de Creative Commons:
índice

Previa ......................................................................................................... 4

I.

Protección de testigos ................................................................. 9
Preventiva ..................................................................................... 10
Vientres de Madrid y de Bagdad .................................. 11
Cierre de las calles ....................................................................... 13
Moratalaz ...................................................................................... 14
Amonal para una fosa común ........................................ 15
Doscientos enanos en la corte del rey Arturo ................. 16
Los pobres de divierten ............................................................. 17
Su Majestad ............................................................................... 18
La caída de B. ........................................................................ 19
Ministerio de Agricultura y Defensa ......................... 20

II.

En dirección a la puerta ............................................................ 22
El Hombre-Cuchara .................................................................. 23
Denn Das Schöne ......................................................................... 24
Pasaporte soviético a Jacques Monard ......................... 25
Contrageral ............................................................................... 26
Rodeado de imbéciles en el Centro Público .......... 27
En comisaría ......................................................... 28
Miércoles de Ceniza ................................................. 29
Fisiología unicelular del tiempo ............................... 30
Negación del héroe y su furor ................................. 31
Cuidado con el perro .............................................. 32

III.

Número Cinco ...................................................... 34
Ciento Cincuenta Millones ....................................... 35
Cumpleaños de arrabal ........................................... 36
Lágrimas de Argelia ................................................. 37
Módulo Seis .......................................................... 38
Génova en julio ..................................................... 39
Patria, casa del padre ............................................. 40
Hobby ................................................................. 41
Loba ................................................................. 42
Antidisturbios ....................................................... 43
Cuando vengan a buscarle ..................................... 44

Nota Final .............................................................. 46
PREVIA

Un asco fundamental soportan, por desgracia, los versos de este libro: el de la rabia sostenida al desamparo que imaginé en mitad de determinados procesos vitales –políticos– de resistencia. La geografía urbana de periferia y la geografía de clases en que se fueron trenzando en ningún sentido son indiferentes a ese desamparo. Muestran también un cansancio: el que se hizo necesario durante el tiempo que duró una de las fases largas de expansión de *La marcha de 150.000.000*, proyecto respecto al cual *Amonal* se mantiene subordinado. Entre una y otra de estas dos obsesiones, el núcleo primordial de los poemas aquí recogidos apenas se escribió en veinte días y duró su exposición lo que la ferocidad de la que se alimentarían, después, durante los nueve años de su proceso constructivo. En ningún momento se mantuvieron inertes. Sólo ahora danzan por su cuenta el dolor que les hizo nacer. Forman parte –se conozca– de una trilogía cuyo segundo título ha de llamarse, por necesidad, *Taberna roja* y que está a punto de cerrarse.

E.F.

*Barrio del Cristo (Valencia),
diciembre de 2004.*
AMONAL
Y OTROS POEMAS
«(...) Cuando la concepción del mundo no es crítica y coherente, sino ocasional y dispersa, se pertenece simultáneamente a una multiplicidad de hombres-masa donde la personalidad queda compuesta de manera extravagante».

Antonio Gramsci:  
*Introducción al estudio de la filosofía*, 1933
—este libro (así pronunciado)
es para Jorge Juan Martínez:

él tomó también camino,
surco fiero abajo,
de hacerse daño con las palabras.
I.

las cadenas enormes del mundo
se han puesto en movimiento

―Miguel Ángel García Argüez:
"Ghost in the machine"
PROTECCIÓN DE TESTIGOS

«La conciencia de que esta ecuación era posible: dolor que finalmente deviene rabia. La conciencia de que esta ecuación era aplicable a todo o casi todo».

(Roberto Bolaño: 2666)

Poco deben importarle
la disolución del pentotal en los días de trabajo
y la lenta inhalación de estrellas por su espalda.
Le pagaron por callarse
la dirección de las palomas, el remite en las postales
certificadas de tan lejos, la piel de una mujer
que él no ha visto y no ha besado,
—el corazón de los inviernos—,
las sedes comunistas, su necesidad de ir ardiendo
por una extremidad de la cara.
Toca apenas con los dedos
nuestro inútil portal, y la luz de todos los aullidos
que pincelan la tarde, por encima
de muertos y estaciones,
a un paso sólo del domingo
vuelve a casa, toma de su llave
se maquilla una lágrima con cuchillas de afeitar.
PREVENTIVA

Ningún nadie va a querer hacerle caso
por su olor a registro de trastienda
descendiendo calle a calle
por delante de la luz
apremia los informes periódicos como si no fuese
nuestro sacrificio diario,
los que nos llamamos buque
y maleamos el dolor en las tardes importantes.
Ningún nadie va a poder decirle
casi de seguro y nunca
lo de Antonio sumergido en las esponjas,
lo de su tortura increíble en el mar de los sargazos,
siempre puede volver
de regreso a los senderos con su cara sucia
y el saludo arqueado
bajo protección policial.
VIENTRES DE MADRID Y DE BAGDAD

[13 de marzo de 2004]

«(...) la lógica de la guerra a todos sus niveles conduce al hermanamiento de todas sus víctimas civiles, sean éstas del bando que sean: un inesperado cordón umbilical parece unirlas todas y dejan sin argumentos, y completamente solos, a los señores canallas de la guerra».

(Eugen Drewermann: “Contra la injusticia”)

Sólo entonces
os he visto.

En la nuca partida del suelo iraquí.
Y en la sangre bramando por la grava de Atocha.

Y en el Pozo:
izando sus calambres tras una siembra triste,
los ombligos de los hombres
abiertos y a cuchilla por los perros del Amo.

Yo cuido de los vientres de las novias perdidas
–los hombros de los niños se han quedado sin hora;
cuido de las oraciones cansadas de la tierra
y del largo cabello de todos nuestros muertos.

Soy el pueblo sin puñal y tres veces devastado,
el silbo de una cuenta enmudecida.
Yo cuido de las flores y los peines:
soy un hombre en la altura de todas vuestras muecas.

Y escarbo en las costillas de la bestia
besando lo imposible que habla en vuestra sangre:
soy el hombre que cuelga de un ombligo,
la cólera enterrada en los pozos del mundo.

Y os digo:
que la lumbre tronará por los espejos
que un caballo volteará por vuestra boca
que siempre las heridas
de todos estos hijos
saldrán casi estallando por un fundado cielo.

Sólo entonces
os he visto,
a los unos y a los otros, sangre terca unida ahora.

Desde entonces sea el hombre:

yo bramo en vuestro propio
cordón umbilical.
CIERRE DE LAS CALLES

Con los brazos abiertos, –sale
sus llagas a escala de incendio prendido
rueda por el líquen, la memoria del pueblo,
como verle imitar
el canto sediento de todos los maíces.
No sabe morir y por eso brama,
conjura la red de conexiones posibles
que establecen para casos parecidos al suyo
los códigos penales y las listas de espera:
su voz es arrabal,
látigo inexacto y pobremente mudo,
desliza en los balcones de los irrespetables
su payasada de almendro,
un grito de aeroplano mal fundido,
la cada vez más torpe manera de escupir.
El barrio ha de cerrar en hora tras las tiendas del cielo:
se llenarán las plazas de arqueólogos y gatos
para verle caer
asirse a la espera y al miedo y al qué de los lutos
y acostarle por encima la rabia
–su rabia de hombre consciente y en punta–
sobre la estera del frío.
Yo tenía una mano fría metida en un montón de tierra negra.
Un día la cogí
y la elevé por los aires.

De mi mano no supe nunca nada. Si importa,
quédó con mis insectos de cara a la ciudad,
a las suaves autovías de la sangre
largada en las aceras.

Nunca más volvió.

Si quedó enganchada en el humo de las chimeneas
o en el insinuado capricho de un recuerdo,
no lo sabe nadie.

Un día tomé mi mano más mendiga
y la eché a perder.
Dejando sobre un tiesto de tierra negra
la mano que se oculta.

Recuerdo el día, la temperatura sobre las ventanas,
pero no el lugar.
AMONAL PARA UNA FOSA COMÚN

«...en 1996 subían por las urnas
los supervivientes de una dictadura...»

Uno se desnuda al paso
cuerpo añico adentro de las tardes tontas,
y se mira en las estatuas
compadece en sus masacres
todo cuanto hiciera sin salida.
Así uno se desnuda, se despoja de muertos
y ventila el cuarto
con un suave saludo de desaparecido.
Vamos a decir que no ocurriera
que no están vivos todavía
y ocupando despachos y brindando en sus fiestas
por todos los muertos felices.
Vamos a decir que ya han perdido,
que se les tira palomas en todos los zoológicos,
comenzando sus caras
a no ser demasiado,
a cubrirse de helechos y a vengarse las víctimas.
Uno se desnuda y enloquecen los trajes
al saber del aullido de los presos, las fosas,
−al
esqueleto amarillo
ya podéis odiarlo.
NO importa su adherencia
en las esquinas rotas del estanque:
desplegados de uno en uno, son más que sus lesiones
provocadas en los bombardeos del jardín.

Desde luego no preguntan
si están cerca ya de su derecho
en el centro cívico
a no dejarse estrangular
sus pequeños labios
reproducen el oficio de ser monos elásticos
comprimibles
si hubiera un gramo más de resistencia.
LOS POBRES SE DIVIERTEN

«... se ríen de las buenas intenciones de esas hijas de la pequeña burguesía que trabajan en las obras sociales, las derivadoras de casos, las taponadoras de agujeros, las maestras menores de la pacificación»

(Samuel Tébar: Desarmar los conflictos)

Todo lo que hacemos
es buscar los recursos que ellas nos gestionan

a cambio de un consejo
ponemos en sus mesas conjeturas acerca
de nuestra voluntad de cambio

ellas se pintan los ojos
su conciencia tranquila

nosotros deambulamos
una tarde más

Y nadie
corre peligro.
SU MAJESTAD

Le contaron del país que no alcanza a llover
y el miedo se desborda de nueces y gaviotas,
pero saben los grillos –los que leen los diarios–
que su sed infantil le cercena los dientes
se los tiende anchamente por un sueño de almendros.
Vive en su trono de rey y de triste mascota
su sonrisa demócrata
con sus relojes de imbécil y nena en peligro
su majestad el whisky
sólo queda que recuerde un poco.
LA CAÍDA DE B.

[febrero de 1999]

No le caben las piernas
en todo el encaje de balas con prisa
que son su muerte. Sobre qué muro
postrarle, por dónde tomarle el nombre,
perfumarlo de sol y de sombreros.
Contra quién atarle.
Sólo él es ya el osario,
la sombrilla blanca y la libélula.
Si hace ruido cuando muere
el funcionario podrá desentenderse
y rezarle un poco,
no sea que vaya a aguardarlo
desde el jardín de los hombres perdidos,
–de los que pierde la historia–,
para mirarle tan cerca
para servirle de espejo
con qué muerte.
MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DEFENSA

Y quién desde luego prefiere
sentarse a ver morir sus trece años
en los bolsillos felices
de salir a tomar tierra. Quién
desde luego a pedazos
no despierta a los críos con una armónica triste
compadeciendo el parto y el fusilamiento de anoche.
Para que nadie lo vea
y desecar los pantanos
con la nueva ley de retribución en ajuste
los cultivos los muertos
se atiborran de brújulas
y se asoman al mundo con un gesto sin frío:
quién cuente con la espiga y la mañana
que venga
que vengay
que venga
sólo consigues convocar
la desolación

—José Mª Gómez Valero:
“Lo que no tiene luz”
EN DIRECCIÓN A LA PUERTA

un
los que brindan la anochecida en los umbrales de un lobo

dos
el sendero, las cámaras de tortura y sus baúles

tres
la mierda vaginal en los dientes del que divide el arado y la tierra

cuatro
sin poder guiarse, las habitantes del fruto

cinco
la espera larga del rencor al golpe

siete
el derecho individual para dirimir las falsas libertades

ocho
la propiedad privada, su garantía a fusiles

nueve
la escurrida oración de los presos, el declinar en su aullido

diez
la morada de los hombres y el desdén hacia el miedo,

–¿y el seis de las horas viejas, las más desplegadas?

: yo mismo en las caderas furiosas del luto.
EL HOMBRE-CUCHARA

No hay casa de la infancia en su destilar del miedo,
apenas casa para nadie
ni recuerdo nunca albergue o río
sin nadie que lo acoja,
sin una gota de mundo que brame en sus mil huesos
por detrás de las hogueras.

Desconoce los pájaros,
su crepitar de nubes
—es el alarido—
apenas las caderas, sus camas
de vulva metálica y vibrante.
El hombre cuchara no existe
más que en su árbol, su quinta de temblor ciego,
desconoce el DDT y la pesca con arpón.
¿Nadie que lo visite o al estallar sus pulmones
con el frío de un nombre que pueda acogerle
en todo lo perdido, en todo lo que sabe:
seguir después luchando?
DENN DAS SCHÖNE

Quizá nos sea precisa la horcajadura del palacio de mármol
satisfecho del todo como
sigue necesaria el arma entre los dedos
al compás de una revolución temblando en los puñales
(los golpes a este lado de la vida).
Tras el cristal del ojo hecho pedazos
por una visión roja de paños escindidos
la esperanza es un surco de tiempo abrigándonos el vientre
–verde inmortal de esperma–,
y nos sonría y calle y vuelva al lecho
con bayas en los muslos.

(También la luna se envilece
y vuelve al agua y deja rosas
a este lado del olvido.)
PASAPORTE SOVIÉTICO A JACQUES MONARD

Sin su regreso y su desgaje
adoptas ante la lluvia cualquier pose de muerto,
o matador de osos
nostálgico de hierbas y películas mudas.
Viene a verle su bestia
a limpiarle el betún de la boca
o a esconderle el alma en los roperos,
no importa. Quizá sí le preocupe
si vengo o no vengo con todos mis aullidos
a romperle la cara,
su mesa, el estropicio
de vasos y tormentas con nombres de niña.
Para saludarle
todavía hay que buscarse en la espalda
si quedan las astillas, si los trenes de entonces.
CONTRAGERAL

Salir de aquí donde no espero
más que al último delirio del puente
para poder ser su parto, su doma de palabras
destripando la canción.
Cómo abrirles la puerta a los verdugos
escribir después en bastardilla
o subir sin paraguas a las noches del lunes.
No vayamos a decir que usted lo entiende
y piensa en su sombrero de telas ridículas:
cómo va a poder ser periferia o caída
cajita linterna uña negra cabello
si ya usted levantó los caminos
despertó a los incendios los sacó de sus cuartos
volteó las camisas
desnucó los cristales

reclamó por sus hijos

la vereda profunda del hambre.
RODEADO
DE IMBÉCILES EN EL CENTRO PÚBLICO

Y desde luego cercado
en la misma inexacta raíz de los insectos
con que divide el mundo
hasta hacerlo estallar.
En una orfandad de cosas que apenas se mueven
y se tocan despacio
pliegan el sudario de la araña coja,
la de las llaves tibias,
su otra vez de esponja a niña muerta
casi en espiral.
*Soy la matanza de las cien cabezas*
y luego escribe, braman
la voz del centinela y el ojo del leopardo.
Gesticula el presupuesto
de un torpe estallido,
su imponente
canal de panamá;
desde luego cercado en cada avenida
de su encanto a niño roto
apenas ya me resta
despertarle el rehén:
cerrando con insectos la vagina del mundo.
EN COMISARÍA

Conclusión de las autopsias realizadas

Hora va a ser de no buscarte y entonces
qué pasa con tu señal horaria marcada en las tormentas
qué pasa con las novias perdidas por los cuartos
y qué con los poemas detenidos
la palabra en régimen de aislamiento
en cuanto casi todo ha sido ya canción y rabia
a quién deja su elegía
la caja de los muertos y el camino

con qué fusiles.
MIÉRCOLES DE CENIZA

Para tanto aguacero. A
ta lumbre en sus ventanas, na-
die que le escriba el hambre, su sombrilla
de delincuente común y estrella sucia.
Es su juego de los miércoles: dejarlo caer
y volverse al cielo con una lanza australiana
a ver si le perdonan
por fin sus trece años, sus domingos rotos
vestiditos de muchacha
con qué tiempo
cuanto menos siga
a las siete de la tarde volteando el mundo,
asustar a las visitas y olvidarlas pronto
después de que su madre haya de llamarle
es la hora de comer.
FISIOLOGÍA UNICELULAR DEL TIEMPO

[14 abril 2003]

En que se sobrevive a pantanadas
a todos los principios económicos
mentirijilla apenas
la vuelta por la hoguera y sus despachos,
como corresponde a las reglas del saqueo,
van a alargarse las deliberaciones
sobre la conveniencia de si algunos campesinos más
para la cuneta de la historia,
con lo que –queramos aceptarlo–
poco método faltará en su crimen.
Con su misma sangre
injertará todos los meses que se llamen abril
en su abrigo de empresario e idiota:
descendiendo del avión,
sólo el tiempo se burla en sus camisas,
por si se hace tarde
en las vulvas extremas del miedo.
NEGACIÓN DEL HÉROE Y SU FUROR

Comeremos algas cuando el puente se hunda
y trepen los caídos en mi boca por los mástiles del llanto
hablando de las cosas que provocan el luto
y quién y fue así? –Y el ahogo.
Saldrán las moscas lentas lentas allí donde se sabe
que se cansan los faroles de puro fango lento
y la luz es verdadera
y hay críos en los cuartos
creciendo, pudriendo, y estallando.
Serán las horas tiernas y los quiénes,
la evaporación de sus derechos,
la zambullida a ras de tierra en las basuras
y el hombre del puñal a ras de llanto
que vuelve, definitivo, a levantar el puente.
CUIDAD CON EL PERRO

Y con el amo.
Huele a padre de la novia, a
tejado a revisar trimestralmente
cuando faltan camas
en los depósitos para transeúntes de los urinarios,
cuando falta la estricnina en su corazón de buque.
Las uñas se escurren por los nombres entonces
tocando madera,
y al perro le bautizan Alicia,
otro hombre dispara.
Cuidado con el perro. No se admiten apuestas
para ver sobrevivir a los quiénes,
los cuálicos,
los que han de morir
y etcétera.
III.

al final de todas las palabras
hay un callejón sin salida

—David Eloy Rodríguez:
“Mareas bajas”
Abúlico. Jo
der.
Fue capaz de alumbrar los desastres
con apenas una rectificación de lobo en sus esporas.
Sin admitir apuestas. Sin
que pudieran verle
con la esquirla y el humo
de todos sus objetos.
Retuvo en el juego de rehenes azules
los discretos sobrenombres de todas las coristas;
allí: en los solares. Durante cuatro meses.
Para estudiar sus movimientos de raya eléctrica
a la aplicación del pentotal.
Para esconder sus avionetas de niños ricos, lastimados.
«Payasos».
Yo puedo imaginarte
bautizándote con ternura en los helechos del barrio
y cubriendo sus naufragios al hartarse de arañas.
Sin saber aquello con la precisión suficiente,
descendió a las cárcceles con su lazo de nube.
Después fue su abulia, sólo luego,
y las quince botellas estrelladas al mar.
CIENTO CINCUENTA MILLONES

Carta a Lunacharski, 6 de mayo de 1921,
publ. en Kommunist n° 18/1957.

“Absurdo, idiota, una estupidez rematada
y una excesiva vanidad”. Escribe Lenin
a propósito (desde luego) de una tirada de cinco mil ejemplares
de 150,000,000 –Maiakovski–.
Atravieso, por mi parte, el tiempo
a una escala primaria de tres mil años luz, mil
novecientos 21 con esporas en la sangre y pesa
tanto la noche y se derrumba el canto.
Apenas lugar para el delirio,
para la desubicación del agua en sus disparos
fuera ya del mar.
Ya no hay miedo.
Extrae la fuerza de la voz
por encima los fusiles reescriben sus enigmas
de matanza inútil en los meses sin circo:
ignoro por tanto la réplica que habrá de traerme
mi inservible canción
–la
radiación en el laboratorio la apagaron las bengalas
y quizá sea muy tarde para no apagar la luz.
CUMPLEAÑOS DE ARRABAL

“Necesaria una tercera cosa para no desplomarse en los basurales de la historia, que a su vez se está desplomando permanentemente en los basurales del vacío. Así que toma nota. Ésta es la ecuación: oferta + demanda + magia».

(Roberto Bolaño: 2666)

Este Niño Nuclear Capilla Olor Diaria repatriándose los ojos
esto tan cerca del cerro y la basura
que no puedo matarlo
—en los bultos de la tarde llamándole con algas y
él es el Osario come sal por sus caderas,
distante seminal
Fondo Inservible donde todos van a verse
tan firmes como un Asco Bayonetas
donde todos van a verse
los gorriones pintándose con bilis
tocados por el don de la camada
don
de ya se abren las compuertas
y el Oficio va a salirsele
(rapidísimo y brutal)
de entre todas sus piernas.
LÁGRIMAS DE ARGELIA

Lucía sumergida en la raíz del benzol
le devoran los párpados marineros y osos
por un precio modesto
sabe a pimienta,
    a abanico largo.
Y uno, de lejos,
imagina sus bolsillos
y peina diecisiete años de lazo verde
quebrando vidrios y amores en los parques públicos.
A mirarla todos:
    Lucía desangra en las aceras
su baile de mujer y de mentira.
MÓDULO SEIS

No ha perdido sin embargo sus garantías constitucionales
que le permiten pasar de una espora a otra
como si no hubiese comenzado nunca
la persecución.
Le toleran hasta tres llamadas
comunicarse con su dios y luego empeñarse
en ser réplica inocente de todos los incendios.
Con
una sola perforación en sus fosas nasales
podría destrozar el mundo y volverse idiota
para así no tener que desdecirse
y darles la razón a los verdugos.
GÉNOVA EN JULIO

Las sirenas del cinturón te alargan las manos
a que bajes, empujada, a espantar a las visitas.
Las sirenas del cinturón leen por tus palabras
que no has dicho todavía lo que ha de pasarnos.
Las sirenas del cinturón desbocan a los hombres
y les abren las camisas y los dejan heridos.

Las sirenas del cinturón, sus llamadas de trapo,
nos sacan de las casas a bailar locamente.

*Un último respiro*—

Las sirenas del cinturón te alargan los dedos
y los vuelven infinitos en su poal con estrellas
( : el portal donde sola tan luego te descubren,
luto frío adentro, sobre el charco del barro).

Y es entonces la carga, la
fiera escondida del tercer callejón
la que vuelca en nuestras caras las compuertas de madera,
—precipitan nuestros ojos a favor de la pared—
co-
mienza la carga, la / deflagración
íntima del grupo / los
antidisturbios (así como llegaron) / :
te vuelven, empujada, por encima de la tierra
va tu sangre coja por encima del suelo.
PATRIA, CASA DEL PADRE

Lo que cuesta escupirle
desde el lado de afuera de la pompa en jabón.
Sólo sale a las meriendas
desprovisto de armónicas y cajas
girando sobre sí como un grillo obsceno.
Ahora que su rostro peligrosamente herido
en su nostalgia de bestia
sube a la penumbra,
sólo podría salvarle del miedo
la espera deformes en sus manos
para hablarle, como siempre, de su patria encendida,
de su triste mentira en jabón.
HOBBY

Y encabritados, mudos
descienden al baile con sus cuerdas de hada.
No son demasiados,
fringan su dominio sobre un golpe de nervios
que les saca a bailar y a parecer enanos.
Los diluvios del baile, los
efectos del plástico en los bosques del norte,
la desfloración del mar en sus esposas. Só-
lo tres cosas, tres batallas
de bastón y festín verde
antes de que alcancen la matanza,
descuelguen los arpones de su salón en hielo
y acrecienten sus nombres, sus pactos
y algo más sus colecciones.
LOBA

[abril de 2002]

Fuma su tabaco con las hebras de todo lo que por encima pueda distraerla del mundo para sacarse esa luna encajadísima en su vientre, imposible. Su pobreza de estéril —alacran con acento irlandés— la sacude de lejos porque lo del quién sabe quién maceró su bautismo, sus vulvas de virgen preñada y extinta quién su instrucción general a niña tonta que se descalza con miedo y deslumbra en los cuarteles militares. Para todo servicio su precio es barato y palpita —apenas puede con su cuerpo de novia aliviada: le pesa su encima: debajo y mansamente la desarman los lobos.
ANTIDISTURBIOS

Nadie que no piense en lo brutalmente escrito.
Deberían las bombas posarse en los papeles
después de utilizados.
   Para quién
entonces sus colmillos, las llagas en la boca,
podrían remitir en las cañadas
el pánico de un poema terminado y suelto
insalvable como un puente.
Yo recuerdo su tacto de morfina
con qué ojos
soy la niña que pierde los aviones
–su furor de lengua–
en un país santamente feo.
Nadie que la espere en la terminal del frío.
Deberían poner bombas
en las papelerías.
CUANDO VENGAN A BUSCARLE

Que le den un niño a cada árbol del bosque
para hacerse menta.
Que les pongan pies a las cruces del luto
y salgan, increíbles, a esperar a las visitas.
Que se escapen las novias
a su incendio de uñas pintadas.
Yo recuerdo su rostro encendido
en un arpa de tijeras y tormentas tropicales.
Que le vuelquen las manos
por detrás de la mortaja,
que señale al asesino,
para que no vuelva
para que no espere
para que no salga.
Barrio del Cristo (Valencia)
de 1996 a 2004
NOTA FINAL

*Amonal y otros poemas* fue publicado como libro en el último mes del año 2005 en la colección Atlántica de Ediciones Idea. Pero casi en su totalidad, los poemas de *Amonal* han ido mostrando su cara en anteriores publicaciones dispersas. Rastreando versiones y agradeciendo tantas confianzas, quedan así reseñadas (el lector puede, a través de ellas, comparar los diversos episodios de escritura):


«En dirección a la puerta» durante la exhibición de poesía pública por las calles de Fredericton (Canadá, 2002) y una ultimísima versión suya aparecería más tarde en _Canto a un prisionero_, un libro colectivo publicado en solidaridad con los presos políticos encerrados y torturados en las cárcel de tipo F de Turquía (Ed. Poetas Antiimperialistas de América, Ottawa, Canadá, 2005). “Los pobres se divierten” fue recogido en _9 Poemas_ (Universitat de València, 2003), y en la antología _Poesía pasión: doce poetas españoles_ (Libros del Innombrable, Zaragoza, 2004) apareció una versión definitiva de “Pasaporte soviético a Jacques Monard”.

El poema “Número Cinco” se publicó en el nº 4 de la revista _«Trece trenes»_ (Madrid, 2007).
